

INVESTIGACIÓN Y ANTROPOLOGÍA

Una pregunta
sobre la antropología en Enfermería

Virgilio Zea, S.J.*

En los documentos que fundamentan los currículos de la mayoría de los programas de enfermería del país, se presenta al hombre como un ser biopsicosocial con la intención de ofrecer las dimensiones de una antropología que de sentido a todo el currículo de las facultades.

Sin embargo, por los motivos que se enumeran a continuación, valdría la pena considerar si esta forma de entender a la persona, al no hablar de esta como ser espiritual, puede dar pie a que en el cuidado del paciente se pasen por alto problemáticas importantísimas que no están comprendidas dentro de su carácter de ser biopsicosocial.

1. Algunos modelos antropológicos actuales (Arnold Gehlen) valoran sobremanera los aspectos biopsicosociales de la persona, haciendo énfasis en varias de sus características:

Es un ser esencialmente interpersonal porque no logra el desarrollo de los rasgos más típicamente humanos si no es aceptado y amado en una relación de personas.

Las cualidades que brotan de sus rasgos biológicos (genéticos) carecerían de una expansión verdaderamente armónica si la persona,

* Doctor en Teología, Universidad Gregoriana. Decano del Medio Universitario, Facultad de Enfermería. Pontificia Universidad Javeriana.

a través de la familia, no se integra en una comunidad, en una sociedad. Ésta le aporta los valores de la cultura que lo encaminan hacia la construcción de su ser personal; sin estos valores el hombre no podría relacionarse armónicamente con su entorno y mucho menos tomar conciencia de la dignidad sagrada del otro.

Sin duda, esta visión del hombre reconoce a la persona como un ser dinámico, y afirma el dinamismo de progreso de la naturaleza, son concepciones que integran con toda razón los aportes de la teoría científica de la evolución.

Por otra parte, la persona es el único ser que debe hacerse a sí misma con los otros y debe, además, hacerse creando historia. Precisamente por su carácter de ser social, debería integrarse con los distintos grupos humanos para realizar un proyecto humano solidario.

Se ha vuelto patrimonio de la antropología, a partir de Ernest Bloch (El principio esperanza), concebir al hombre como el ser que no se realiza sino en cuanto hace de su existencia un proyecto. En este hacerse a sí mismo como proyecto, cada conquista del hombre se convierte en plataforma de lanzamiento para nuevas conquistas y apertura a nuevos retos.

Como ser de la esperanza, es esencialmente histórico, no sólo hunde sus raíces en el pasado, sino que debe, a partir del presente, forjar un futuro desde el cual lo interpelan los rostros de quienes han de heredar nuestra historia, ellos nos exigen ser responsables, porque al hacernos a nosotros, con los demás, plasmamos simultáneamente el escenario de nuestra acción, o un ambiente violento o una casa acogedora para nosotros y para las otras generaciones.

2. Otro de los aspectos de toda antropología actual es el carácter profundamente dialéctico o casi contradictorio de la persona.

La persona no se construye sino viviendo en un entorno de amor, de confianza hacia el otro en quien se cree; sin embargo, muchas veces el amor tiende a convertirse en dominio que subyuga a la persona "amada" (Sartre).

La mirada al hombre como ser biopsicosocial, necesitado de amor, debe tomar en consideración el hecho de la muerte; en efecto, si se la entiende sólo desde las evidencias que brotan de la biología aparece como la destrucción de las posibilidades de comunicación, de amor y de creatividad del hombre; como hecho que trunca su proyecto personal y comunitario; como la negación de aquella dimensión sin la cual nos es imposible transformar la historia: nuestra apertura a una esperanza que nunca se agota entre los límites de la historia. Vista en estos términos, la muerte no es sino el hundimiento del hombre, del autor de la cultura y de la historia, en el anonimato de la materia.

¿Cómo, desde esta interpretación de la muerte se podrá crear un sentido válido para la existencia humana y para vivir positivamente este trance definitivo?

El hombre, porque es un ser en el mundo, está expuesto casi inexorablemente a la violencia que brota de la naturaleza (terremotos, inundaciones) o de la fragilidad de su constitución orgánica y por lo mismo, a la enfermedad. Por su carácter de ser libre y social, está expuesto a la violencia que creamos en el mundo.

Ante estas situaciones que enfrenta la persona enferma y la sociedad la característica de ser social puede llevar a un compromiso y a una solidaridad en favor del otro, que llegue hasta el don de uno mismo, o hasta el riesgo de la propia salud, por ayudarlo.

Esta respuesta solidaria que brota de la comprensión de la persona como ser biopsicosocial tiene valores maravillosos, pero deja sin responder una pregunta ¿dónde se fundamenta el valor y la dignidad sagrada de un ser que, siendo plenitud de conciencia, que sólo se realiza en el compromiso libre, debe enfrentar el dolor, el sufrimiento y finalmente la muerte como destrucción de su autoconciencia, de su libertad y de su capacidad creativa?

3. La descripción del hombre como ser biopsicosocial deja sin responder la pregunta por el origen del hombre.

El profesional de enfermería vive de continuo la cercanía a los momentos más bellos y más dramáticos de la existencia, el nacimiento, el sufrimiento y la muerte. Muy válidamente los investiga con la ayuda de las ciencias; no sólo penetra en los secretos más íntimos de la naturaleza, sino que abre, por los avances científicos, posibilidades antes insospechadas que le permiten crear salud, prevenir la enfermedad, realizar la dimensión de su solidaridad y amor a los demás.

Precisamente la conciencia de la capacidad de investigar la naturaleza, de llegar al corazón de la vida, agudiza la pregunta por el origen del hombre y de todo.

Con el deseo de encontrar una respuesta, la ciencia nos remite, sin duda, a las dimensiones profundas del ser que ofrece la investigación, ejemplo de esto es el Proyecto Genoma Humano. Al trabajar en este proyecto el hombre investiga lo que ya existía y él no ha creado, surge entonces la pregunta por el autor de las maravillas que desvela la biología; como respuesta cabe un planteamiento explicativo con dos matices:

Se responde primero que el hombre viene exclusivamente de la materia, que está radicalmente solo en un mundo que debe construir y del cual sólo él es responsable y que el término final de su existencia es la radical soledad de la materia.

Como matiz complementario de la respuesta, el gran consuelo del hombre es que su obra permanece y avanza hacia los horizontes infinitos de la tecnología y de la ciencia, mientras él, autor de la cultura y de la historia, sucumbe ante el paso inexorable del progreso y de la muerte.

La conclusión de este panorama tan dramático es sencilla, da exactamente lo mismo, a la hora de la muerte, el haber optado incondicionalmente por el bien, o el haber pisoteado a los otros inmisericordemente; el término de los dos caminos es el mismo, la muerte.

Se sugiere una respuesta que tenga en cuenta los siguientes datos: que el hombre no se ha creado a sí mismo, ni ha modelado la naturaleza con sus riquezas casi infinitas; él no ha sido quien por decisión propia creó la orientación mutua de la naturaleza y el hombre, gracias a la cual él es responsable de la forma como se construye la historia, hacia el bien o la destrucción, y esto aprovechando todo el desarrollo de las ciencias.

El hombre no pidió que le dieran la vida, sin embargo llega a amarla apasionadamente, a valorarla. No sólo la valora, sino que los problemas que presenta la existencia, los fracasos, las limitaciones pueden, en lugar de ser condicionamientos ante los que reacciona como un esclavo (Skinner), convertirse en momentos en que se experimenta como creador y necesitado del sentido (Frankl) que se le regala en el amor.

Relacionando las ideas anteriores podríamos insinuar una conclusión que puede captar el científico, caracterizado por su capacidad de preguntar incansablemente y de admirarse con sus hallazgos.

La naturaleza que él no ha hecho, que encuentra cargada de preguntas y posibilidades que él explota, sugiere un donante al cual se le debe dar gracias por sus dones.

El futuro que puede crear el científico, al transformar la naturaleza que le ha sido regalada y transformada por el esfuerzo creador de sus antepasados, lo ha llevado a crecer en poder, en posibilidades nuevas de crear humanismo y libertad y sugiere, por lo mismo, la presencia de alguien ante quien somos responsables del futuro.

La capacidad de generar sentido en el absurdo del dolor y de valorar al otro hasta sacrificar por él la propia vida invita a optar y a comprometerse con la existencia como totalidad de sentido que no termina en la muerte.

Con estas bases antropológicas la persona debe entenderse como un ser biopsicosocial espiritual y esta dimensión espiritual nos permite abrirnos, como respuesta al interrogante antropológico, a la experiencia y a la opción por un Dios sugerido desde la antropología y la ciencia.